SALUDO DE S.E.R. MONS. PIERO PIOPPO
NUNCIO APOSTOLICO
A LA CXXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 16 de noviembre de 2026

Excelentísimo Señor Arzobispo Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Agradezco la invitación que me llega de parte de todos ustedes, hermanos muy queridos, a través del Sr. Arzobispo Presidente. Siempre la recibo como preciosa oportunidad de saludarles fraternalmente y, sobre todo, valorando este gesto como expresión de comunión con el Santo Padre, al que represento en España. En su nombre, un afectuoso saludo y su Bendición Apostólica. Al mismo tiempo, me honra servir de trasmisor de los sentimientos de gratitud del Papa por la cercanía manifestada en todo momento y, sobre todo, las plegarias elevadas, por ustedes y sus comunidades recientemente.

Partícipe de los mismos sentimientos y mejores deseos, manifestados en nombre de todos por el Sr. Arzobispo Presidente, Mons. Luis Arguello, me uno para expresar mi reconocimiento a Su Eminencia el Sr. Cardenal Juan José Omella por su muy digna y apreciada labor de tanto años, y felicitar, muy cordial y fraternalmente, a Su Excelencia Mons. Octavi Vilà Mayo, designado *Arquebisbe* de Barcelona. Asimismo, felicito también a los dos nuevos miembros de esta Conferencia Episcopal, Mons. Fernando Murga Gómez y Mons. Andrés Martínez Esteban, auxiliares de Madrid, congratulación que redunda en el Sr. Cardenal José Cobo al recibir del Santo Padre valiosas ayudas para su ministerio pastoral. Acompaño a mi enhorabuena los mejores votos a todos de una aportación fructífera en perfecta unidad y comunión con el Santo Padre y, como no, de fraterna y edificante sintonía entre nosotros, guiados por el deseo del Señor: *"ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est"* (Mt 5,16).

Al ver sus rostros, queridos hermanos en el Episcopado, me viene al pronto el muy grato recuerdo de la última vez que participamos todos juntos. El memorable Viaje del Papa León XIV a España. De nuevo les digo: ¡Gracias!. En nuestro recuerdo está, sobre todo, la actuación de la gracia de Dios que siempre nos sorprende. El Papa, su mensaje, llegó a todos. Y todos los ámbitos de la sociedad y sus personas correspondieron con deseo. Fue impresionante y altamente edificante el verdadero ejemplo de fe y de civismo por parte de toda España que ha salido a recibirle y oírle. Este evento histórico, fortifica y constituye un signo de esperanza importante en la misión de la Iglesia que aquí peregrina. Como saben, ha tenido y tiene repercusión general en la Iglesia Universal. Los hombres y mujeres de hoy buscan a Jesús. El Santo Padre, en la solemnidad del *Corpus*, le portó en el Santísimo Sacramento y, en aquella homilía programática – así podemos decir – el Papa ha señalado las raíces, la historia de la Fe en España, recordando su poder transformador hoy *"para nuestra vida personal, para nuestras relaciones, para la sociedad, para la construcción del futuro"* (7/06/26). En la Santa Misa del *Corpus Christi* celebrada en el centro de la Capital de España, alentó nuestros corazones, asegurando que Cristo *"se hace pan para nuestra hambre de vida y visita los rincones de nuestro corazón y de nuestra historia, también los más oscuros"* (Ibid.) Cierto. El Papa, con este Viaje, ha confirmado el compromiso de todos en una caridad luminosa e integral, afectiva y efectiva, y ha despertado en los fieles el deseo de ser testigos de esperanza en sus respectivos ambientes. En una palabra: la presencia del Papa ha sido capaz, por la gracia de Dios, de hacernos levantar la mirada, y a todos.

El accidente ferroviario, acaecido el pasado 28 de octubre, nos conmocionó con toda la sociedad española. Al tiempo de la oración confiada, serena y unánime de todos ustedes, pastores y fieles, elevando a Cristo la mirada, afloran y afloraron, en la dramática escena, el valor ante el dolor, la solidaridad de todos cuantos acudieron con las fuerzas del orden y gentes del lugar, y la atención ejemplar cercanísima y pastoral del clero. El accidente en Urda, como manifestó el Santo Padre en su mensaje dirigido al Señor Arzobispo de Toledo, con destino a los siniestrados, aunó y sigue aunando nuestra oración por la pronta recuperación de los heridos y el eterno descanso de los fallecidos, a cuyos familiares les reiteramos, desde esta Asamblea, nuestra cercanía y más sentido pésame.

La Asamblea que comienza, visibiliza el esfuerzo por llevar a cabo una pastoral reactivada y orientada con ilusión. Ese es vuestro deseo. De hecho, y con el ánimo de recoger el fruto del Viaje Apostólico, el programa de esta Asamblea Plenaria quiere extraer, de las consignas del Papa en sus manifestaciones diversas

al contacto con los distintos espacios, ya cívicos y sociales, o de la variedad eclesial, las líneas de acción que competen al área de cada responsabilidad temática, en el órgano de esta Conferencia Episcopal. Gracias por este trabajo, que contribuirá pastoralmente a la más alta intención de Su Santidad León XIV: *"In illo uno unum".* Cristo centro de toda la vida eclesial, lo es por ello del servicio que la Iglesia ofrece a la sociedad y a cada persona humana.

Con este ánimo mismo, tengo para ustedes palabras de viva felicitación por el 60 aniversario que, juntos, celebraremos mañana. Recogiendo el deseo y la orientación del Concilio Vaticano II, que tenía en su propósito ayudar al episcopado en su tarea, y mover y promover la solicitud pastoral y misionera, quedó constituida, en el mismo año de su clausura, en 1965, esta *Conferencia Episcopal Española*. El Concilio miraba a las Conferencias de los Obispos como instrumento pastoral siendo *"aplicación concreta de afecto Colegial"* (GS, 23). Nadie puede negar el logro y la oportunidad bienhechora de nuestra Conferencia Episcopal. Aun contando con las diferencias en sensibilidades, como ocurre en toda familia, los Obispos de España siempre unidos de mente y corazón al Papa, han ofrecido y ofrecen páginas de orientación en las diferentes épocas históricas, llenas de prometedoras esperanzas a pesar de las dificultades y desafíos. Gracias por la fidelidad al Sucesor de Pedro a lo largo de estos 60 años, y mis mejores votos para que, conforme a su naturaleza, esta Conferencia fomente la comunión entre los pastores y los fieles para una comunicación vibrante y vital del Evangelio al mundo. Que sea siempre ayuda e instrumento de encuentro y enriquecedor diálogo fraterno en su seno, a fin de que el ministerio episcopal, en la Sucesión Apostólica, siga llevando adelante la Misión fortaleciendo la fe, iluminando los problemas de la sociedad española con la luz del Evangelio, y presentando su verdad y belleza a toda persona – y hay mucha – de buena voluntad. Gracias entonces por el servicio que la Conferencia Episcopal ha prestado a la Iglesia, a la conciencia de los fieles y de la sociedad española.

Acudimos a la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles, y uno mi plegaria a la de cada uno de los miembros de esta Conferencia para que los trabajos de esta Asamblea contribuyan en comunión a que, en esta noble Nación, Jesucristo sea siempre amado, servido y proclamado.

Muchas gracias.